Si Díaz de la Vega hablaba con sinceridad, hay que suponerlo, cuando menos, presa de una ofuscación inexplicable.

En presencia de las ruinas humeantes, de los cadáveres insepultos, de los destrozos del desorden más inaudito y hasta de los ayes de los heridos abandonados en el campo de batalla, el sentimiento que manifestaba al mirar abandonada la ciudad por sus moradores, á la aproximación de las tropas reaccionarias, portadoras *dizque* de la paz, no pasaba de un horrible sarcasmo, de una estéril lamentación indigna de un militar de honor y que se respeta, é inútil del todo para inspirar confianza en ciudadanos que acababan de ser víctimas de los instintos rapaces de una facción, que esta vez quería paliar su pasado tenebroso y su criminal conducta, invocando las palabras de orden y disciplina, de moralidad y garantías...............

Ocupado Zacatlán por el expresado Jefe, dirigió á su Gobierno el parte respectivo, del cual tomamos lo que sigue

"Brigada de Operaciones.—General en Jefe.—Exmo. Señor:

"Como he tenido ya el honor de participar á V. E., el bandido Carbajal huyó precipitadamente hacia esta ciudad que he ocupado en la mañana de hoy, encontrándola abandonada y enteramente desierta.

"Las fuerzas del mencionado cabecilla, unidas á las de este punto y Huauchinango, ascenderán á poco más de mil hombres, según las noticias que he podido adquirir, y todas se han dirigido á Huauchinango, abandonando el paso de la barranca donde tuvo lugar el hecho de armas del 5 del actual.

"No pudiendo penetrar en la Sierra, por carecer para ello de la infantería necesaria, estando la ciudad abandonada, y por consiguiente sin víveres de ninguna especie, y sujetándome á las instrucciones de V. E., he dispuesto situarme en el pueblo de Chignahuapan, distante tres leguas de esta población, desde donde observaré los movimientos del enemigo para perseguirlo sin pérdida de tiempo, si intenta salir de la Sierra."

Las anteriores amenazas no pasaron de meras fanfarronadas, pues el Jefe reaccionario que las vertió, precavido y receloso como el que más, regresó cuanto antes al punto de donde había salido, y las huestes constitucionalistas reocuparon Zacatlán, restableciendo el orden momentáneamente interrumpido; pero mientras Díaz de la

Vega, que no volvió á aparecer por el rumbo, le hacía esta vez su visita, en los términos que quedan consignados, el Comandante de Auxiliares de Tecomaluca le daba parte de que, en obedecimiento de las órdenes que le había comunicado, batió en el pueblo de Aquixtla, una pequeña fuerza que allí estaba, haciéndole 8 muertos, 6 heridos y 19 prisioneros: que sabedor de que, procedente de Tetela, población inmediata, venía una fuerza de 200 hombres en auxilio de los derrotados, emprendió la retirada rumbo á Chignahuapan, desde donde participaba lo anterior el cabecilla Luis León.

A la vez que tenían verificativo los acontecimientos que anteceden, por el rumbo de Tepexi acaecían otros no menos grandes y trascendentales.

Después de la toma de Acatlán, hecho que dejamos consignado en el capítulo VI, la Sección Rodríguez que lo llevó á cabo con tanto heroísmo, continuó su propaganda en el rumbo, expedicionando constantemente y acopiando elementos de guerra, que por lo valioso de ellos en atención al distinguido jefe que los dirigía y ordenaba, volvieron á llamar la atención del Gobierno reaccionario de la Capital del Estado.

Se resolvió la destrucción de ese foco de libertad y constitucionalismo que existía en Tepexi, y se dió la encomienda al cabecilla Montaño, que fungía de Prefecto de Matamoros, y que tenía dadas muchas pruebas de su adhesión al partido reaccionario y de su odio concentrado á los defensores de la Constitución de 57.

En tal virtud, salió de aquella población al frente de una fuerza de 600 hombres de las tres armas, el día 5 de Julio, y el 6 tuvo un ligero encuentro en la cuesta de Huatlatlauca con una partida de 25 hombres de caballería á las órdenes del Jefe liberal C. Miguel Rosas, quien se retiró del campo tomando el rumbo de Chimecatitlán, al otro lado del río.

El 7, esta misma guerrilla se le presentó con el designio de impedir á su tropa el paso de aquél; pero habiendo maniobrado convenientemente, desistió de su propósito:

El 8 ocupó Montaño la población de Tepexi, en cuyo punto supo que la noche anterior se había marchado de allí el Coronel Rodríguez, unido con 30 hombres de Molcajac, los 25 de Rosas mencionados, una partida de Meneses, otra de Bañuelos y como cien solda-

dos de Tepexi con un obús de á 12, y que estaba situado en el pueblo de San Antonio á cinco leguas de distancia, esperando la fuerza de Acatlán.

El 9 salió en persecución del enemigo, y en el camino tuvo informes fidedignos de que reunida ya toda la fuerza ocupaba la "Cuesta del Toro," posición ventajosa; por lo que determinó cambiar de dirección, para ver si el caudillo liberal creyendo que esquivaba el combate, abandonaba aquélla y se ponía en estado de ser embestido en otro terreno con probabilidades de buen éxito.

No habiendo obtenido lo que deseaba, pernoctó en Zacapala, y el 10 emprendió la marcha para San Pedro Coayuca, derrotando antes de llegar á dicho pueblo, una pequeña fuerza de caballería que marchaba á incorporarse á Rodríguez.

Ocupada la población, tomó posiciones en los puntos que creyó oportuno; mas como en ésta no quedó ni siquiera una persona de quien adquirir noticia alguna, nada supo del enemigo.

Este, cautelosamente, lo venía siguiendo á una distancia muy corta, y á las diez de esa noche, un cañonazo disparado desde uno de los suburbios, anunció su presencia y el comienzo de la pelea, que se inició y continuó por espacio de tres horas, de una manera encarnizada y sangrienta, y entre los horrores de una densa obscuridad.

Con excepción de las vóbedas del Templo Parroquial, los reaccionarios fueron arrollados en todos los puntos donde establecieron su defensa; y ya casi en los momentos de ser derrotados completamente, pues se daba el último asalto, balas contrarias dieron muerte al valiente Coronel Rodríguez, y pusieron término al combate, retirándose los constitucionalistas consternados y entristecidos, llevándose como sangrienta y gloriosa reliquia, el cuerpo inanimado de su intrépido Jefe, á quien se dió sepultura en Tepexi, previos los honores de ordenanza.

Al día siguiente, Montaño abandonó de madrugada á San Pedro Coayuca, y desde Ahuacatlán dirigió al Comandante del Departamento el siguiente parte oficial, que por su importancia, y para nuestro objeto, creemos oportuno reproducir.

Dice así:

"Sección Montaño.—Coronel en Jefe.—Exmo. Señor:—A las diez

de la noche del día de ayer, intentó sorprenderme el enemigo en el pueblo de San Pedro Coayuca con una fuerza como de 500 hombres, y á merced de la obscuridad y de la lluvia que en esos momentos comenzaba, cargó con furor desmedido, y no obstante que mis fuerzas estaban posesionadas de la Iglesia de dicho pueblo, logró penetrar hasta el atrio sobre los fuegos de un obus de á 12 con que los atacaba; pero por fin, fué rechazado con la heroicidad que acostumbran las tropas del Supremo Gobierno, y ha dejado en los diversos puntos de la refriega, 62 muertos, entre ellos el caudillo titulado Prefecto de los distritos de Tepeaca y Matamoros, Prudencio Rodríguez, 7 heridos y 9 prisioneros, contándose entre éstos un jovencito como de trece años, hijo del antedicho Rodríguez. Además, un obus de á 12 y otra piececita corta, cuatro cajas de tiros de fusil y dos con metrallas de á 12, 35 fusiles, 9 lanzas y algunos caballos.

"Adelante daré á V. E. el parte circunstanciado, ciñéndome por ahora á manifestarle, que á consecuencia del estropeo de mi tropa, y más bien, por prestar los auxilios de humanidad y gratitud á tres heridos que tengo, contramarcho á Matamoros, supuesto que el objeto de mi misión quedó terminado.

"Dios y Orden. Ahuacatlán, Julio 11 de 1859.—*José F. Montaño.* —Exmo. Sr. Comandante General del Departamento de Puebla.—Puebla."

El Coronel D. Prudencio Rodríguez fué originario de Tepexi, que ha dado tantos hombres distinguidos en la defensa de la libertad y de la independencia de la Nación.

Ciudadano humilde, salido de las filas del pueblo, de cuyos dolores había sido partícipe y cuyas desdichas conocía perfectamente, supo elevarse á encumbrados puestos merced á su entereza y honradez, á su valor y patriotismo que lo hicieron tan recomendable entre las filas liberales.

Poseyendo por intuición un amor ardiente á las instituciones democráticas, de las que hizo su bello ideal y el objeto de sus aspiraciones, combatió por ellas con desinterés, abnegación y constancia; y Tepexi y otros muchos lugares del país, lo vieron cruzar triunfante, batiendo á los enemigos de la Patria y llevando muy alto el estandarte de la Constitución.

A semejanza de los verdaderos Apóstoles del progreso, vivió y mu-

rió pobre, legando como digna herencia á su familia, cuyos vástagos vegetan en la obscuridad y la miseria, un nombre inmaculado, y á sus conciudadanos una conducta intachable y digna de imitación.

Nosotros, en nuestra modesta esfera de narradores insignificantes, pero hombres sinceros y fervientes admiradores del mérito, tenemos singular complacencia en tributar este elogio como justo tributo á su memoria.

Muerto el héroe, se trató de nombrar sustituto; pero en las circunstancias críticas que alcanzaba la República, se hacía como imposible, por de pronto, la comunicación con el Gobierno participándole lo acaecido; sin embargo, se dispuso que en obvio de mayores males y atenta la gravedad del caso, una Junta de Jefes y oficiales designara al sucesor mientras la autoridad respectiva disponía lo conveniente, recayendo la elección por unanimidad de votos en el C. Vicente Ramos, patriota honrado y distinguido, que fungía de Sub-prefecto del lugar.

Pocos días después, el Gobernador Alatriste confirmaba tan acertada designación, nombrando al agraciado, Coronel en Jefe de las fuerzas de los Distritos de Tepeaca y Acatlán, y Prefecto del primero; y ya con esa investidura prosiguió la obra de su malogrado antecesor, haciendo patentes desde luego sus excelentes dotes de mando, y sobre todo, su valor temerario, de lo cual será una prueba absoluta el siguiente episodio, que tenemos mucha satisfacción en referir, como digna conclusión del presente capítulo.

De regreso de una de tantas expediciones, el Coronel Ramos con 400 caballos procedente del Estado de Guerrero, se dirigía para Acatlán y Tepexi, y al llegar al pueblo de Amolac, tuvo noticia de que una partida de diez hombres pertenecientes al cabecilla conservador Antonio Villa, momentos antes se retiraba de dicho lugar.

El Sr. Ramos dió orden al Teniente Coronel, C. Rafael Bueno, para que con la dicha fuerza de caballería continuara á paso de tropa para Tecomatlán, mientras que él con los oficiales Manuel Bueno, Miguel Rosas Moctezuma, Juan Rosas y Antonio Alonso, y los soldados Ildefonso Soliz y Teodoro Alvarado, que servían de asistentes, perseguían á aquella partida.

Así se verificó; pero el Jefe Ramos no pudo darle alcance sino hasta pasado el río llamado "Mixteco," que hace su curso por los

alrededores de Tecomatlán, cuyo paso verificaron con suma dificultad porque el río iba bastante crecido: ya al otro extremo, se encontraron con la partida perseguida; pero ésta, reunida con el resto á que pertenecía, formaba un número total de setenta y cinco hombres, quienes cargaron en el acto sobre el pequeño grupo de sus enemigos.

El peligro no podía ser más grande é inminente, pues tenían al frente una fuerza muy numerosa, en proporción, y á la espalda un río caudaloso que al tratar de rebazarlo sin poder defenderse, haría el que se les fusilara impunemente.

Así lo comprendió ese pequeño puñado de valientes, quienes, en la dura alternativa de morir asesinados ó sucumbir peleando como buenos, aceptaron la lucha tan desigual como desesperada que se ofrecía, y después de más de una hora de combate, haciendo prodigios de destreza y de valor, lograron derrotar á sus adversarios.

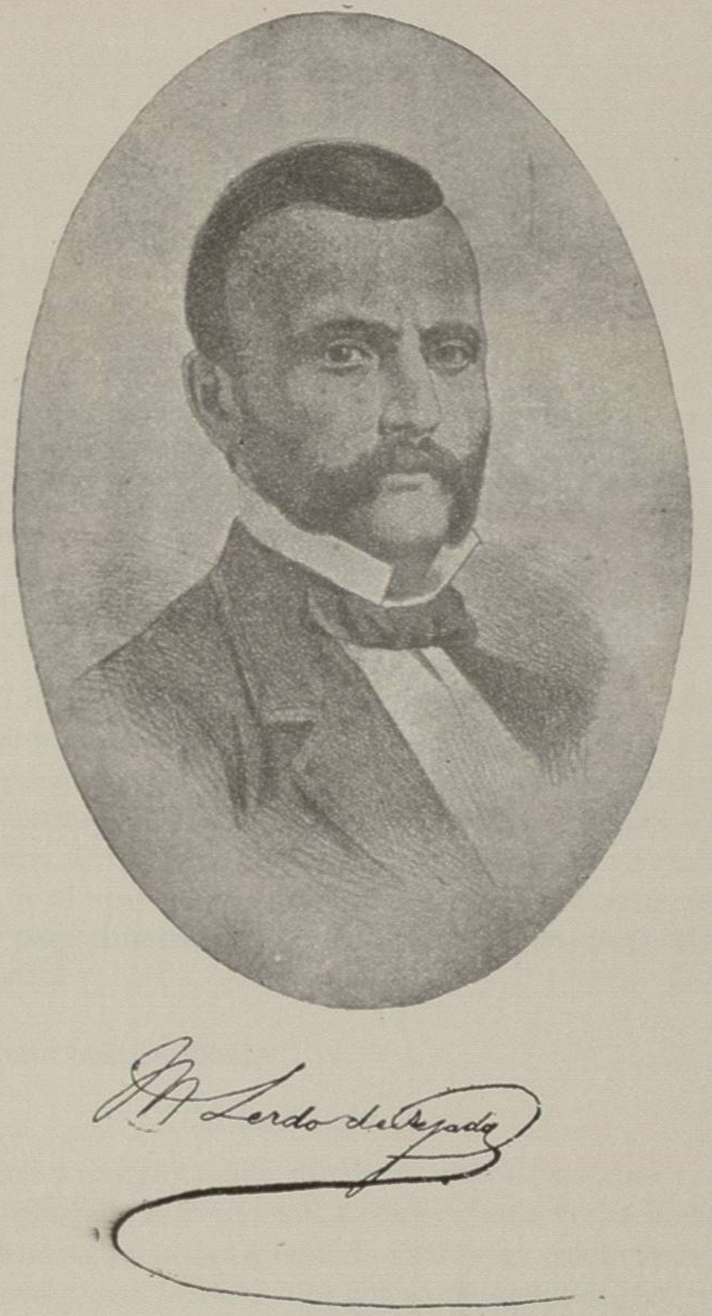
El cabecilla Antonio Villa murió á manos del Coronel Ramos; y á la fuerza reaccionaria se le hicieron siete muertos más, trece prisioneros, y se le recogieron armas y caballos,

¡Ramos y sus denodados compañeros salieron heridos! [1]

Hojeando las páginas de nuestra historia hemos leído siempre con delectación inefable sus principales hechos de armas, llamándonos mucho la atención el conocido con el título de "Combate de 30 contra 400," librado, como es sabido, en las inmediaciones de Querétaro el año de 1821, entre tropas insurgentes al mando del Capitán Don Mariano Paredes, que después fué Presidente de la República, y las del Jefe español Don Froilán Bocinos, quedando el triunfo por los primeros.

El episodio del jefe tepejano, es muy digno de figurar al lado de aquel otro, y ambos deben llenar de orgullo á todos los buenos hijos de México, que sepan apreciar en lo que valen el patriotismo y las glorias de la Nación.

1 El anterior episodio lo tomó el autor de esta Obra, de una interesante relación que acerca de la "Guerra de tres años en el Distrito de Tepexi," le fué ministrada por una respetable Comisión de personas de la localidad.


Lerdo de Tejada